

Palabras del Cnel. (Av.) Atilio Bordagorry

Ceremonia del 106.º aniversario del Día de los Mártires de la Aviación Militar.
Fecha: 10 de agosto de 2024.

Señor Presidente de la Republica Dr. Luis Lacalle Pou, Señor Ministro de Defensa Nacional Dr. Armando Castaingdebat, Señor Comandante en Jefe de la Fuerza Aerea Uruguaya, General del Aire Luis de León, permítanme saludar en su nombre a todos aquellos que hoy nos acompañan y honran con su presencia.

Hoy, no es un día más para quienes hemos decidido pertenecer en cuerpo y alma a la Fuerza Aérea Uruguaya. Este día es, sin temor a equivocarme, el que más nos llega a nuestro corazón, al conmemorarse el “Día de los Mártires de la Aviación Militar Uruguaya”.

¿Por qué el 10 de agosto? Porque un lejano 10 de agosto de 1918, el Capitán Juan Manuel Boiso Lanza, Director de la Escuela Militar de Aviación, fallece en tierras francesas al intentar aterrizar su aeronave, convirtiéndose en nuestro primer mártir, y líder de la “Escuadrilla del Silencio”, formada por todos aquellos integrantes de la Fuerza que han ofrendado su vida al servicio de la Patria.

Muchos de los aquí presentes nos ha tocado muy de cerca vivir la pérdida de algún camarada, ya sea Superior o Subalterno, al cual conocíamos gracias a que esta noble vocación nos hace crear vínculos muy estrechos con los demás, ya que con el paso del tiempo nos damos cuenta que este es un trabajo en equipo, compartiendo muchas horas con hombres y mujeres que de no ser por nuestra noble profesión, jamás hubiéramos llegado a conocer.

Cuando escuchamos las palabras “se ha perdido un avión”, nuestro corazón deja de latir por un instante, se nos hace un nudo en la garganta, y elevamos una plegaria silenciosa para que esa aeronave aparezca sana y salva, y cuando no es así, un manto de tristeza y desazón cubre a toda nuestra Fuerza Aérea, con el magro consuelo de que partieron haciendo lo que más nos apasiona: volar.

Aquellos que han partido hacia el vuelo eterno, dejan atrás su familia, esposas y esposos, padres, hijos, para los cuales no hay alivio posible, y aun a sabiendas de que es una profesión riesgosa, jamás han dejado de apoyarlos en el logro de sus sueños. Sepan estos familiares que siempre encontrarán en nuestra querida Institución una mano amiga, un abrazo fraterno, una ayuda necesaria. Jamás olvidamos a nuestros Mártires, y menos aún a su familia.

Más allá de que nuestros héroes caídos al servicio de la Patria siempre están en nuestros corazones, es este día en el cual les brindamos nuestro más sincero, humilde y pequeño homenaje, ya que ellos ofrendaron lo más valioso que tenían: su vida.

Quisiéramos volver el tiempo atrás, volver a compartir una cabina de vuelo con ellos, un mate, una charla, pero sabemos que eso es imposible. Lo que nos queda son recuerdos, momentos de alegrías y tristezas compartidos con ellos, y una sensación de opresión en nuestro pecho.

Al escuchar en instantes el TOQUE DE SILENCIO, posiblemente nuestros ojos se nublen y se nos haga un nudo en la garganta, pensando en aquellos que tempranamente partieron hacia el infinito. Pero su partida no fue en vano. Nos dejaron su experiencia y sus conocimientos. Gracias a ellos realizamos nuestra labor día a día con mayor profesionalismo y dedicación, iniciativa y responsabilidad, lo que nos permite cumplir nuestra tarea tratando de rayar en la excelencia.

Camaradas que sobrevuelan nuestros cielos en la Escuadrilla del Silencio, sigan guiando nuestros vuelos, sigan guiando nuestros pasos, y recuerden que no se han ido, solo vuelan más alto. ¡Vuelen en paz hacia la eternidad!